

rítmico de música invisible, con paisajes profundos de subjetividad—hora esta de ella—lo hace poeta sumo, gran poeta. Poeta puro.

Su poesía: fina, equilibrada; placidez lineal del cristal y del agua. Poesía difícil, de selecta. Y su descubrimiento, tan ovacionado, es esto: equilibrio entre lo fugaz y lo perenne, entre lo de la vida y del sueño, no del sueño puro, surrealista. Se siente gozo de triunfo en esta poesía dada en trinidad de luz, de cristal, de frío.

La luz, en tono de fuga, pero persistente, da sus formas al poema, y gira, arremolinante de matiz único. Por eso, todas sus composiciones tienen el mismo color de captación, de creación, en lo igual, en lo trascendente. Trascendencia de la nube, creciente del viento, lejano corazón: equilibrio.

Un rumor de otoño en sus versos. La belleza de lo gris, que acaso, sea lo más difícil de fijar, fija este poeta. Un espíritu frío perdura en sus poemas. Todo pulimento trae la frialdad, por terminar en cristal. Y es su fluir todo agua, "agua desnuda", ojos para adentro, rendimiento del canto.

Con su bella composición EL CISNE no lo deja a Darío en la puerta? (En la puerta del cielo). La realidad sólo sirve de iniciación en la poesía de Guillén. El alto poeta sólo ha de mencionar la realidad. (Los poetas fotógrafos sólo duran lo que sus fotografías a un baño de sol). Lo de más sería seriedad decadente.

Jorge Guillén, en su andamio ascensional, a no dudar, viene, en línea, de Juan Ramón, ese iniciador de cantos seguros y escogidos. También porque anduvo con Valéry se quedó con un recuerdo de él en Madrid. Valery aclimatado en España, o aclimatándose. Es demás llamar a Góngora por eso de la "oscuridad de luz". Y acaso, sea Guillén un iniciador de escuela.

Desde ROMANCE GITANO, a ratos tan mágico, por gitano, y a ratos, con esa tristeza de mantilla y castañuelas de esa mujer que se llama Soledad Montoya, tan de todos en España, nos

viene este maravilloso CANTICO, seguido de SEGURO AZAR y de CAL Y CANTO, para conquistar a muchos de América, seguramente. Los españoles de hoy conquistadores de América? Conste que no queremos ser vasallos.

Julio César Araújo. | ELOGIO DE LA PRIMERA ESTRELLA. | Montevideo. 1928.

Hay libros que apenas salen ya están olvidados. Estos no deben llevar fecha de aparición. La fecha constata el atraso de llegada a nuestras manos, y la de su autor al ritmo de la nueva sensibilidad, si es que se tiene criterio progresivo del arte. "El elogio de la primera estrella", es, más bien, una admiración seca, penosa, titubeante, a la Cruz del Sur. — Creo en el sintetismo. Convengo que en esencia debe darse lo bello, en relampagueo lumínico. Croquis de lo azul. Pero no confundir síntesis con rasgos a vuelo de "canarios enjaulados", ni la pequeñez de una grano de astro con la de un insecto. — Hay cascabelitos de rimas en los flecos de algunos sonetos que sostiene el libro. Sonetos relamidos, padecidos, en fin, sonetos. Un libro de un poeta, descontado su intelectualismo, debe ser como un árbol en creciente, como un río de aguas, aunque no hondas, claras. Libro escrito seguramente en una ventana ciudadana con vista al campo de junio, pa saje de papelitos pintados, y carricitos. Julio Cesar Araujo todavía no ha llegado a este libro, o este libro no llega a ser Julio César Araujo. "Otoño" sería mejor, y con rótulo azulito, con estrella en forma de pulpo. Yo he sentido ganas de pedir una hoja verde y esperar al poeta que vendrá, porque todavía no viene, sin embargo de algunos tomos ya publicados. Que esté exceptuado de mi sentido lírico, quién sabe. En tal caso, yo sólo soy responsable de estas palabras.